

DR 06 65

Asignatura de Derecho Político II, título La crisis de la restauración, la dictadura del General Primo de Rivera y el proyecto constitucional de 1929. Autor Cayetano Núñez Rivero. Fecha de grabación, 25 de noviembre de 1981.

Fecha de emisión, 7 de diciembre de 1981. El sistema de la restauración, que debemos llamar sistema canobista, tiene su desintegración. El 13 de septiembre de 1923, cuando el General Primo de Rivera, entonces Capitán General de Cataluña, protagoniza un golpe de estado, mediante pronunciamiento militar, que pone fin a un sistema político que ha imperado en el país durante casi 50 años.

Este, de todas formas, era el lógico resultado de un sistema que se había visto sujeto a una larga degradación y cuyas causas fundamentales podríamos resumir en las siguientes. En primer lugar, la corrupción electoral. A pesar de que ya en el año 1900 se había restablecido en su flecha universal los datos, habían sido sistemáticamente falseados.

Ello era con el fin de permitir el pacífico turno entre conservadores y liberales, lo que en la práctica había llevado a elevadísimos índices de abstención. A pesar de que hubo algunos intentos de reparación de este hecho, tales como la ley electoral de 1907, que declaró el voto obligatorio. En segundo lugar, debemos destacar el caciquismo.

Que no obstante el proyecto de ley de administración local de 1903, propiciado por Maura, se había convertido en una práctica habitual en la que estaban inmersos tanto los liberales como los conservadores. También hay otros factores importantes que debemos destacar, tales como la debilidad endémica de los diferentes gabinetes que se presentaban sin un programa definido, y solo se podían sostener en la medida en que fuesen apoyados por el monarca, que de esta forma se convertía en fuerza motriz del gobierno. Es decir, el monarca pasaba a ser el auténtico soporte del sistema.

Tampoco podemos olvidar la importante crisis económica en la que estaba inmerso el país. Así, tras el auge que había significado para las empresas españolas la Primera Guerra Mundial, debido a que España fue neutral en la misma, entonces las empresas españolas pudieron vender a ambos contendientes. Sin embargo, al finalizar esta, se puso de manifiesto la debilidad e incapacidad de la organización empresarial para llevar a cabo una reforma profunda, tanto en sus instalaciones como en sus relaciones laborales, que le hicieron competitiva con el mercado exterior.

La consecuencia de todo esto fue un aumento vertiginoso de la inflación, así como una disminución de la producción y el crecimiento del paro. Y eso fue debido fundamentalmente a la escasa inversión que hubo en el material industrial durante ese tiempo. Es decir, los beneficios no se reinvertieron.

Entonces, al acabar la contienda, la industria española era claramente no competitiva con las

nuevas naciones que se sumaban. También es de destacar el terrorismo y el desorden social que inundaban el país en este momento. Por ejemplo, ante el auge del sindicalismo revolucionario, esto era especialmente claro en Cataluña, en la multiplicidad de huelgas, así como el pistolerismo revolucionario, la clase patronal no había sabido responder sino con lock-out y con pistolas de sueldo, de tal forma que las calles, en Cataluña especialmente, se habían convertido en un escenario de una guerra no declarada.

Hay otros factores importantes en cuanto a política interior. De ellos, habría que resaltar la política africana llevada por el gobierno. Fundamentalmente, a partir de julio de 1921, el ejército había sufrido en anual uno de los mayores derrotas de su historia.

El posterior reclutamiento por el gobierno de Maura de 140.000 hombres como ejército auxiliar, esto fue duramente criticado por el pueblo que pedía una amplia investigación del desastre, ya que, según la opinión generalizada, era debido a la mala administración, a la corrupción de los altos mandos del ejército y a la personal intervención del monarca en el asunto. Por otra parte, la Junta de Oficiales echaba la culpa del mismo al Parlamento, negándose a que se elaborase un informe que esclareciese el caso. Fruto de esta situación fue la caída de dos gabinetes.

El general Picasso se encargó de redactar un informe que presentó a una comisión del Parlamento, donde fue ampliamente debatido. Sin embargo, cuando estaban a punto de conocerse sus conclusiones, de hacerse públicas sus conclusiones, es cuando se produjo el golpe de Estado. A estas causas también habría que sumar otras de carácter estructural, tales como, por ejemplo, el débil desarrollo industrial, que estaba radicado en unas zonas bien delimitadas, mientras que el resto del país tenía una economía de carácter agrario que no tenía que ver con el desarrollo industrial.

Y además, en todo caso, estaba concentrado en muy pocas manos. También podríamos resaltar, quizás como consecuencia del punto anterior, la ausencia de una auténtica burguesía de carácter nacional, que tuviese unos objetivos definidos y que tuviera voluntad y capacidad para asumir el poder político. A pesar de que en este aspecto el maurismo había hecho serios intentos sin conseguirlo, pero el hecho era que existía una auténtica desociación entre el poder político y el poder económico.

También, bueno, fruto también de estos motivos, sería el escaso desarrollo de las clases medias, que prácticamente se limitaban a un grupo de funcionarios, empleados y pequeños comerciantes. Sin embargo, algo atípico, con relación a otros países europeos, era la existencia en España de un sector militar muy poderoso, heredado ya de un pasado colonial, cuyos últimos restos se habían perdido en 1898, y que seguían empeñados en mantener la vigencia de un pasado que le llevaba a mantener una costosa presencia en Marruecos, lo cual, indudablemente, era de discutible rentabilidad económica y política. Pero, sin embargo, le daba al ejército una especial preponderancia a la hora de relacionarse con el poder civil, y a la hora de que el poder civil pudiese asumir y tomar decisiones políticas importantes.

A este respecto, simplemente basta recordar que ya desde 1916, algunos sectores del ejército habían formado las denominadas Juntas de Defensa, a través de las cuales se solicitaban reformas estructurales del gobierno, que había alcanzado incluso su reconocimiento por el señor Dato, entonces presidente del gobierno, tras haber sido denegado por el anterior presidente, el señor Romanones. Por otra parte, no conviene tampoco olvidar el importante papel jugado por el ejército en el desmantelamiento del movimiento revolucionario con motivo de la huelga general de 1917, lo que había acrecentado sobremanera su poder y capacidad de decisión en la vida pública. Recordemos que fue el ejército quien hizo inclinarse definitivamente a la balanza del lado del gobierno cuando el movimiento revolucionario de 1917.

Tampoco podemos dejar de considerar la importante repercusión que tuvo en España algunas crisis de carácter foráneo, entre ellas podemos destacar como más importantes, en primer lugar, la Primera Guerra Mundial y las consecuencias de las que ya hemos hablado anteriormente, luego también los movimientos revolucionarios que van a sacudir el continente europeo durante esta época, entre ellos cabe destacar la revolución rusa de 1917, el movimiento espartakista alemán de 1919, la revolución comunista húngara de Belacón de 1919, etc. Y por último, y no menos importante, sería el triunfo del fascismo en Italia en el año de 1922 que inauguraba un nuevo sistema político de gobierno. En suma, podemos decir que cuando se produce el levantamiento del general Primo de Rivera, a nivel interno la falsa de credibilidad y descomposición del sistema eran manifiestos, y a nivel externo el golpe se produce en un momento que podemos considerar propicio, y dentro de una tendencia histórica que se desarrollará en el continente europeo en los siguientes años.

Me refiero a la aparición de los fascismos. Bien, ahora analizaremos la reacción de los partidos políticos y grupos de presión de la España del momento ante el golpe de Estado. Bien, en primer lugar podemos decir que el golpe de Estado, como ya indicamos anteriormente, contó con la rápida aceptación del rey, y contó también con los siguientes apoyos.

En primer lugar el ejército, por su oposición al informe Picasso, del que ya hablamos anteriormente, y su tradicional enfrentamiento con los políticos profesionales, así como por ser este uno de los sectores más privilegiados que temía de perder sus prebendas de carácter estamental. Luego la iglesia, ya que el gobierno liberal quería modificar la constitución para extender la tolerancia a otras religiones. Luego hay un sector muy importante, el latifundismo, que temían al fantasma bolchevique y veían el peligro de una revolución social, dado el incremento habido en las organizaciones sindicales.

En la práctica este sector sería el que nutriera dos instituciones creadas por el dictador, tales como la Unión Patriótica y el Somatén. Debemos también referirnos a la burguesía catalana, ya que los últimos gobiernos de Madrid habían amenazado a este sector con reducir las tarifas sobre productos importados de países industrializados. Primo de Rivera concedería aranceles proteccionistas a este sector.

El único punto de fricción de este sector con Primo podría ser el catalanismo, ya que aunque al

principio Primo estaba dispuesto a continuar con el proceso autonómico, posteriormente adoptó la decisión contraria, no obstante esto quedaría compensado con la paz social prometida por el general. El resto de los partidos políticos existentes en el momento no plantearon una fuerte oposición al golpe. De hecho, los partidos tradicionales durante la dictadura lo único que hicieron fue acentuar su descomposición, produciéndose en muchos casos un trasvase de miembros a la Unión Patriótica creada por Primo de Rivera en 1924 y a los sindonenses republicanos, aunque de escasa fuerza al principio.

El PSOE y el OJT sí plantearon una moderada oposición al principio, que luego se transformaría en una colaboración, colaboración que posteriormente se rompería fundamentalmente a partir de 1929. La oposición radical podemos decir que solamente vino desde algunos medios republicanos y los medios libertarios, aunque debemos considerarla misma más bien de carácter testimonial.